

El Ratoncito

y el

Queso





ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

PRODUCCIÓN DE CUENTOS INFANTILES: “EL RATONCITO Y EL QUESO”

Omar Veliz Ramos
Ministro de Educación

Manuel Eudal Tejerina del Castillo
Viceministro de Educación Regular

Delia Yucra Rodas
Directora General de Educación Primaria a.i.

Cristina Zeballos
Profesora - Escritora del cuento

María del Carmen Siles Zenteno
Revisión técnica pedagógica

Edición, diagramación e ilustración: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Derechos Reservados:
® Ministerio de Educación
La Paz - Bolivia
2025
D.L. 4-2-71-2025 P.O.

ESTÁ PROHIBIDA LA VENTA DE ESTE MATERIAL

Contáctanos:
informacion@minedu.gob.bo



Había una vez tres
hermosos ratoncitos
que aprovecharon la
oscuridad de la noche
para salir de su casa
en busca de
comida.



Acordaron que
si encontraban algo de comer lo
compartirían entre los tres.



Caminaban y cantaban muy contentos por el parque, pues hacía mucho tiempo que no salían de su hogar.



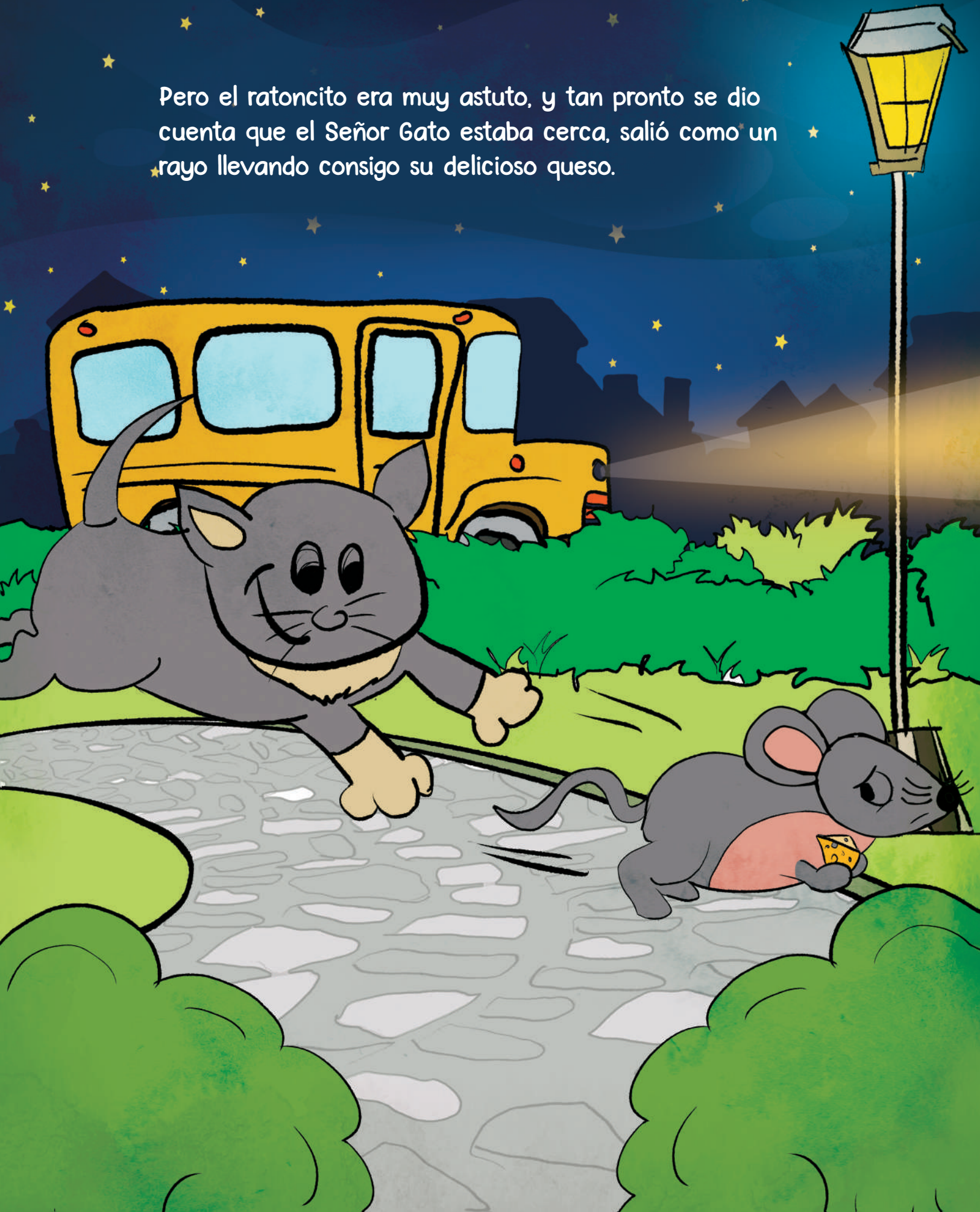
Al llegar a un restaurant, el menor de los ratoncitos, quien era el más astuto, vio un pedazo de queso y salió corriendo para llevárselo y así comérselo solito.

Llegó hasta una calle muy oscura,
cansado de correr se detuvo a recuperar el aliento,
cuando de pronto apareció el Señor Gato,
quien era muy respetado en la ciudad
por perseguir ratones.



El ratoncito se dispuso a comer, sin
sospechar que el Señor Gato lo estaba
observando en silencio dispuesto a
pegarle un tremendo susto y correrlo
de la ciudad.

Pero el ratoncito era muy astuto, y tan pronto se dio cuenta que el Señor Gato estaba cerca, salió como un rayo llevando consigo su delicioso queso.



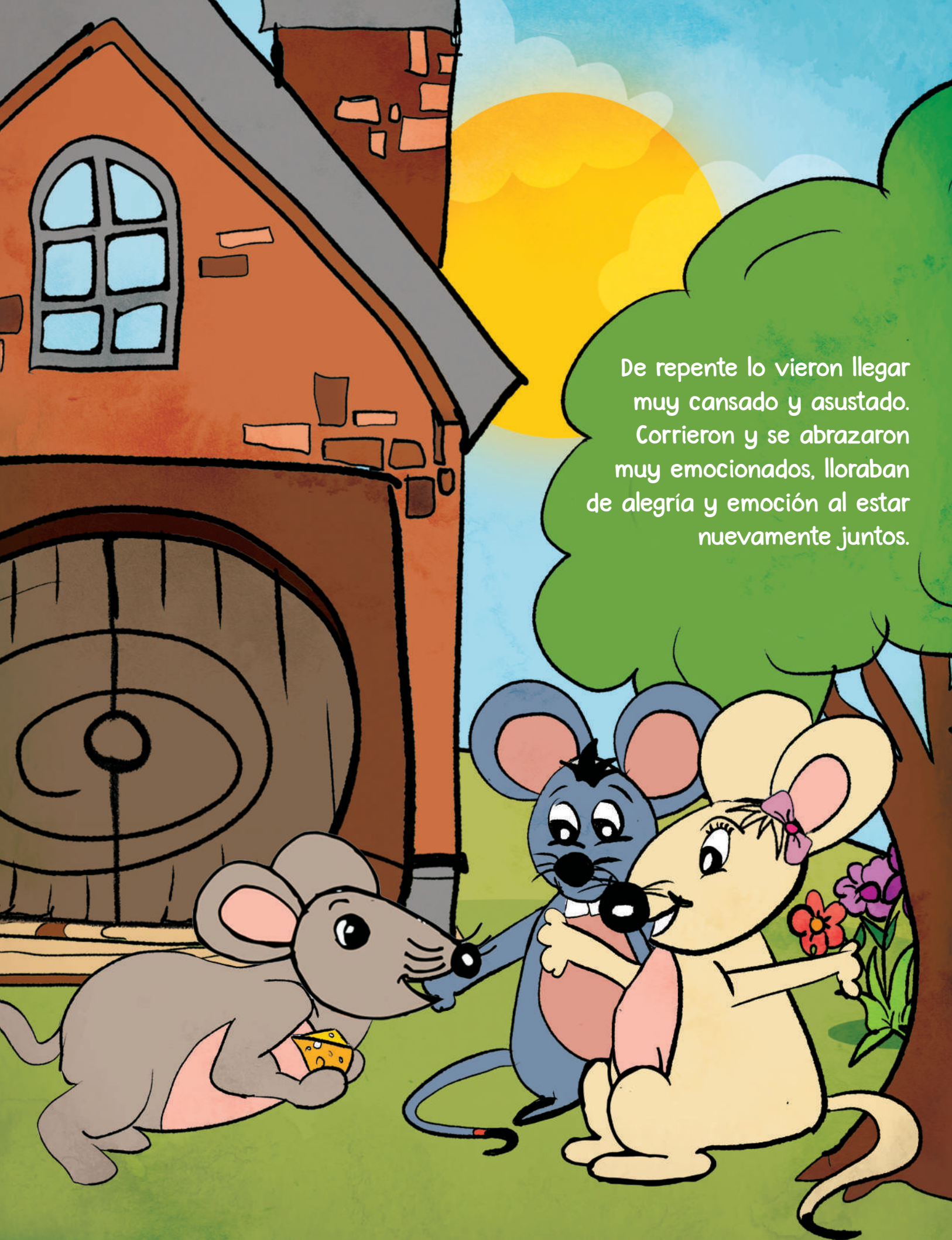
Mientras escapaba, el ratoncito pensaba
que hubiera sido mejor compartir el
queso con sus hermanos.



Corría y corría lo más
rápido posible, temeroso de perder el
queso y también su vida.



Mientras tanto, sus hermanos lo esperaban muy preocupados en casa, con hambre y tristes pensando que nunca más volverían a ver a su querido hermanito.



De repente lo vieron llegar
muy cansado y asustado.
Corrieron y se abrazaron
muy emocionados, lloraban
de alegría y emoción al estar
nuevamente juntos.

Después de ese lindo abrazo, les contó todo lo que había pasado en la ciudad y les pidió perdón por haberlos dejado.



Luego sacó el pedazo de queso que tanto le costó llevar consigo para compartirlo entre todos. El ratoncito travieso prometió nunca más volver a dejar su hogar.



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

unicef 
para cada infancia

